

Marek Raczkiewicz

Las etapas de la vida monacal egún el Abba Isaías

Studia Redemptorystowskie nr 12, 249-254

2014

Artykuł został opracowany do udostępnienia w internecie przez Muzeum Historii Polski w ramach prac podejmowanych na rzecz zapewnienia otwartego, powszechnego i trwałego dostępu do polskiego dorobku naukowego i kulturalnego. Artykuł jest umieszczony w kolekcji cyfrowej bazhum.muzhp.pl, gromadzącej zawartość polskich czasopism humanistycznych i społecznych.

Tekst jest udostępniony do wykorzystania w ramach dozwolonego użytku.

LAS ETAPAS DE LA VIDA MONACAL EGÚN EL ABBA ISAÍAS

Słowa kluczowe: Izajasz z Gazy, monastycyzm, duchowość syryjska
Keywords: Isaiah of Gaza, monasticism, Syrian Spirituality
Schlüsselwörter: Jesaja von Gaza, Mönchtum, syrischen Spiritualität

Con el Abba Isaías nos adentramos en el mundo del cristianismo oriental, fuertemente marcado por el monacato. El autor de la breve obra, cuya traducción ofrecemos a continuación, es un anacoreta que busca instruir a quienes se quieren introducir en esa forma de vida consagrada totalmente a la oración y al retiro del mundo. Casi nada sabemos de este Isaías, cuya vida transcurre alrededor del siglo V. Algunos suponen que su país de origen fuera Egipto, aduciendo la forma de su instrucción, muy parecida a la de los Padres del desierto, y la influencia en él de la teología de Evagrio Póntico. Otros lo sitúan en Gaza, donde vivía su retiro. No faltaban tampoco quienes buscaban conciliar los dos lugares al situar su origen y educación en Egipto y su vida de anacoreta en Gaza.

1. El Abba Isaías

Fuentes monofisitas de Palestina informan de la presencia de un autor ascético griego de nombre Isaías que se encontraba en Escete el 431. Su biografía fue escrita por Zacarías Escolástico¹. Durante mucho tiempo los estudiosos aceptaban la propuesta de G. Krüger que identificaba a Isaías de Escete con Isaías de Gaza († 491): se trataría de la misma persona². En 1968 R. Draguet al publicar la edición de una antigua traducción siríaca del *Asceticón*³ propone una revo-

¹ Cfr. *Vita Isaiae monachi*, ed. et tr. E. W. Brooks, en *Vitae Virorum apud Monophysitas Celeberrimorum*, CSCO Scr. Syr. 7–8, Paris 1907, 3–16/ 3–10.

² *Die sogenannte Kirchengeschichte des Zacharias Rhetor*, ed. K. Ahrens – G. Krüger, Leipzig 1899, 385–386.

³ R. Draguet, *Les cinq recensions de l'Ascéticon syriaque d' Abba Isaia*, CSCO 289–290 y 293–294, Louvain 1968. El *Asceticón* del abba Isaías fue muy leído en los monasterios sirios, tantos occidentales como orientales. En el siglo VII Dadisho' escribió un amplio comentario sobre él. Se conserva también un comentario anónimo aunque incompleto de la obra de Isaías. Cfr. R. Draguet, *Commentaire du livre d'Abba Isaïe par Dadisho Qatraya*, CSCO 326–327, Louvain 1971; Id., *Commentaire anonyme du livre d'Abba Isaïe*, CSCO 336–337; CPG 5555–5556.

lucionaria hipótesis. Según él, hay que distinguir dos autores: un monje egipcio del siglo IV, libre todavía de toda influencia de Evagrio Póntico, y un monje palestino que habría sido, tal vez, el editor del conjunto. Sin embargo, la crítica no ha aceptado la hipótesis de Draguet. El Abba Isaías aparece como heredero del monacato de Escete. Es interesante notar que la colección de sus discursos, que fue traducida al siríaco en fecha muy temprana, contiene elementos de Evagrio y Macario⁴. La obra de Isaías es utilizada por Barsanufio y Juan en Gaza en el siglo VI, y luego por gran número de autores bizantinos y sirios. En cambio, el mundo latino lo conoce más bien poco, especialmente a partir de su publicación en latín (Venecia, s. XVI), preparada para la formación de los novicios de la Compañía de Jesús⁵.

2. El camino espiritual del monje

El texto de nuestro epítome de la doctrina ascética del monacato sirio no se encuentra en griego. La edición siríaca ha sido preparada por F. Graffin⁶. Según el editor, el texto es probablemente contemporáneo a Filoxeno y es una descripción de la vida monástica en términos usados sólo por los sirios. Por otra parte, se trata de unas páginas originales que parecen ser un buen resumen de la vida monástica tal como la veían estos monjes sirios del final del siglo V⁷.

El Abba Isaías en primer lugar recuerda que la vida monacal consta de tres etapas: corporal, psíquica y pneumática (espiritual). Es una división tripartita que se conforma a la tricotomía antropológica, tan en boga en la cultura grecorromana. A cada una de las etapas corresponden tres actitudes esenciales o virtudes que el monje debe adquirir progresivamente y que incluyen todas las otras: el ayuno, la oración y la misericordia. Estas virtudes son tan importantes porque, según el Abba Isaías, regulan la conducta del hombre para consigo mismo – el ayuno–, para con Dios – la oración –, y para con el prójimo – la misericordia.

Al pasar por las tres etapas del camino de perfección dichas actitudes fundamentales o virtudes cambian de aspecto y de grado a medida que el monje va progresando: cada vez más se interiorizan, desmaterializan, se despojan

⁴ Los informadores egipcios de Isaías pertenecerían a los años 430–450, cfr. D. J. Chitty, *Abba Isaiah*, en JTS 22 (1971) 47–72.

⁵ L. Regnault, *Isaïe de Scété ou de Gaza*, DSpir., vol. 7, Paris 1971, 2083–2095; L. Perrone, La Chiesa di Palestina e le controversie cristologiche, Brescia 1980, 287–295; R. Aubert, *Isaïe de Scété*, en DHGE 26 (1995), 115–117. 120–124; Abba Isaiah of Scetis, *Ascetic Discourses*, tr. J. Chryssavgis, Pachomios (Robert) Penkett, Kalamazoo, Michigan 2002, 13–37 (*Introducción*), con abundante bibliografía; J. Gribomont, *Isaia di Sceti (e di Gaza)*, en NDPAC, vol. II, Genova–Milano 2007, 2642–2643; Isaia di Gaza, *Asceticon*, tr. G. Giaccio, Napoli, 2009; S. P. Brock, *Isaiah of Scetis (Abba Isaiah)*, en *Gorgias Encyclopedic Dictionary of the Syriac Heritage*, Gorgias Press 2011, 211–212.

⁶ Cfr. F. Graffin, *Un inédit de l'abbé Isaïe sur les étapes de la vida monastique*, OCP 29 (1963) 449–454.

⁷ Cfr. *Ibid.*, 449.

de lo sensible, se espiritualizan. El proceso va de lo más fácil y “corporal” hacia lo más espiritual, elevado y difícil que consiste en la imitación en todo al Señor. Así, por ejemplo, el ayuno, en la etapa corporal, consiste en la abstinencia de comer; en la etapa psíquica, en la sobriedad espiritual y la guarda del corazón; en la etapa pneumática, en desprenderse de todo recuerdo, bueno o malo, de todo lo que pertenece al mundo presente. Lo ilustra esquemáticamente el siguiente gráfico:

virtud/ etapa	corporal	psíquica	pneumática
ayuno	abstención de alimentos materiales	evitar lo que excita pasiones o provoca tentaciones	evitar cualquier recuerdo del mundo, positivo o negativo
oración	actitud corporal conveniente	atención a Dios y a su Palabra	conversación angélica que la lengua humana no puede describir
misericordia	exterior: ofrendas materiales	perdonar al prójimo	perdonar a los enemigos

Lo esencial de la vida monástica, como lo subraya enérgicamente el Abba Isaías, es caminar tras las huellas de nuestro Señor, imitarlo en sus misterios, revivir simplemente las etapas del símbolo de la fe, es decir, la muerte y la resurrección. Este es el único camino para adquirir las virtudes verdaderamente divinas, extrañas en cierto sentido a nuestra naturaleza, ya que van en contra de nuestros deseos naturales. Si las adquirimos alcanzaremos la semejanza del hijo al Padre, del hermano a Jesucristo.

En el fondo de la “mística de Jesús” se encuentra, evidentemente, la idea de la imitación y del seguimiento de Cristo. Al ser uno de los temas más centrales de la Escritura, no sorprende que esté continuamente presente en los escritos monacales. El monje, ya desde la vocación de San Antonio (Mt 19, 21: “Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes, dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos, y ven y sígueme”), es el que quiere responder a la llamada de Cristo, que invita a seguirle con la cruz a cuestas. Hacerse monje es convertirse en perfecto discípulo de Cristo y reconocer esta única ley: sigue en todo al Señor,

especialmente en su muerte y su resurrección. Estos grandes ideales lanzaban al monje hacia la persecución de la perfección cristiana, y le animaban a proseguir día a día la difícil ascensión espiritual que había emprendido⁸.

3. Sobre las etapas de la vida monacal

- 1) Del mismo. El camino⁹ de la vida monacal se divide en tres etapas: la etapa corporal, la etapa psíquica y la etapa pneumática; y cada una de ellas se lleva a cabo a través de tres virtudes que incluyen todas las virtudes: el ayuno, la oración y la misericordia.
- 2) El ayuno de la *etapa corporal* consiste en la abstención del alimento. La oración es mantener el cuerpo ante la cruz, orando y salmodiando, dejando que el espíritu se adentre en Dios. La misericordia consiste en hacer limosnas por medio de dones materiales¹⁰. Tales son el ayuno, la oración y la misericordia de la etapa corporal.
- 3) El ayuno de la *etapa psíquica* es la abstención de las excitaciones producidas por malos pensamientos de las pasiones y las tentaciones de los demonios. La oración consiste en recoger su espíritu lejos de la distracción, y en tenerlo delante de nuestro Señor en la oración y la salmodia. La misericordia es perdonar a su hermano de todo corazón. Tal es el campo¹¹ del ayuno, de la oración [y de la misericordia]¹² de la etapa psíquica.
- 4) El ayuno de la *etapa pneumática* es la abstención de todo recuerdo de las acciones de este mundo, sea enriquecedor o empobrecedor. La oración no se puede explicar porque se trata de cosas santas que se elevan por encima del cuerpo y que se asemejan a las de los ángeles, ya que el monje llega a ser igual a ellos durante el tiempo de la oración cuando la luz divina brilla en su corazón.
- 5) También la misericordia del hombre pneumático es inexpresable: es la misericordia de un espíritu que, cuando el monje ha llegado a la etapa pneumática y ve a nuestro Señor y los bienes preparados para el que perdona a sus opresores, es como aquel que vio a Esteban perdonarlos con gozo y orar por ellos. En efecto, si se dice que estuvo ardiente en el combate y alcanzó la misericordia con toda criatura, es para que tú te domines a ti mismo en la lucha y perdones a cada uno su falta, con buen ojo¹³ y con caridad.

⁸ Cf. Varios estudios sobre las distintas etapas de la vida monacal en el Oriente cristiano en S. Brock, M. Van Parys (eds.), *Le Età della vita spirituale*, Qiqajon 2014.

⁹ Isaías emplea aquí el término *dùboro* que equivale a *mesùhto* de Filoxeno.

¹⁰ Lit. *corporales*.

¹¹ Lit. *fontera, límite*.

¹² Estas palabras han sido omitidas en el manuscrito.

¹³ Cfr. Mt 20, 15.

- 6) Resumiendo su tratado sobre la etapa corporal, psíquica y pneumática, en un pequeño capítulo de apenas unas pocas palabras, dice: Bienaventurado el que ha sufrido, ha sido crucificado, ha muerto, ha sido sepultado y ha resucitado en la alegría, cuando vea que también él ama lo que natural al Hijo y camina tras sus santas huellas, las que, cuando él era hombre, ha dejado en sus caminos con sus santos siervos. Porque lo que le es propio es la pobreza, la humildad, la pequeñez, la paciencia, el perdón y la paz, y también lo que permite soportar oprobios y no pensar en el cuerpo. Entonces el que ha crecido, ha tenido trato con los hombres con toda paz, el que ha llegado allí y ha matado lo que es extraño a su naturaleza, éste es, claramente, de Cristo e hijo del Dios vivo y hermano de Jesús, a quien pertenece el poder y la misericordia. Amén.
- 7) Llama sufrimientos a los trabajos del cuerpo; cruz, al combate con los pensamientos (malos); muerte, a la desaparición de estos pensamientos; y sepultura, a la purificación del corazón; y resurrección, a la etapa pneumática, de modo que dice: Bienaventurado el monje que somete su cuerpo con los trabajos de la vida monástica, que hace morir al pecado y purifica su corazón y llega a la perfección, porque ha caminado siguiendo los pasos de nuestro Señor y ha imitado su abnegación, su humildad, su mansedumbre, su misericordia, que ha sufrido y se ha afligido como Él.
- 8) Que nuestro Señor también lo haga digno de su amor y de la visión de su gloria: aquí abajo como prenda, en una manifestación de la luz; allí arriba perfectamente, en el Reino de los cielos, como dice el santo apóstol: “Si sufrimos con él, con él también seremos glorificados”¹⁴. “Y si nos mantenemos firmes como él, con él también reinaremos”¹⁵. En cuanto a nosotros, que nos haga dignos de la visión de su gloria y de las delicias de su Reino con todos los santos por los siglos de los siglos. Amén.

¹⁴ Rom 8, 17; cfr. También 1 P 4, 13; II Co 1, 5-7; Flp 3, 10-11.

¹⁵ II Tim 2, 12.

Streszczenie

Etapy życia zakonnego według abby Izajasza

Izajaszowi z Gazy przypisuje się krótki tekst *O etapach życia monastycznego*, zachowany jedynie w języku syryjskim, którego tłumaczenie ukazuje się po raz pierwszy w języku hiszpańskim. Autor dzieli życie monastyczne na trzy etapy: cielesny, psychiczny i duchowy. Każdy z nich ma z kolei trzy postawy lub cnoty, które mnich musi stopniowo osiąść. Są to post, modlitwa i miłosierdzie. Zawierają one w sobie pozostałe cnoty i kształtują postawę mnicha wobec samego siebie (post), wobec Boga (modlitwa) i wobec bliźniego (miłosierdzie). Na poszczególnych etapach nabierają one stopniowo coraz większej doskonałości i duchowego wymiaru.

Marek Raczkiewicz CSsR – doktor teologii, wykłada patrologię, teologię patrystyczną, patrologię wschodnie na Papieskim Uniwersytecie Comillas w Madrycie oraz na Uniwersytecie Świętego Damazego w Madrycie. Wydaje też serię książkową „Polonia Matritensis” poświęconą historii Polonii w Hiszpanii oraz relacjom polsko-hiszpańskim. Korespondent m.in. Radia Watykańskiego.